



TLATEMOANI
Revista Académica de Investigación
Editada por Eumed.net
No. 35 – Diciembre 2020.
España
ISSN: 19899300
revista.tlatemoani@uaslp.mx

Fecha de recepción: 14 de Julio de 2020
Fecha de aceptación: 01 de Diciembre de 2020

PROBLEMÁTICA DE LA PRODUCTIVIDAD EN MÉXICO: UNA REVISIÓN DE LITERATURA

Antonio Favila Tello
antonio_favila@hotmail.com

Octavio González Samaniego

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo sistematizar un conjunto de información reciente sobre la productividad en México, de forma tal que sirva a los interesados para identificar aquellos factores clave que explican el comportamiento de esta variable. Para lo anterior se realiza un análisis de contenido y una revisión de literatura. Los resultados sugieren que, si bien la productividad depende del comportamiento del mercado y de procesos históricos previos, existen acciones que pueden influir en favorecer su desempeño, tales como la mejor capacitación de la fuerza laboral, la movilización de los factores hacia sectores de mayor productividad, el fomento a la infraestructura de calidad, la mejora del entorno de negocios y el impulso a la innovación.

Palabras clave: Productividad, competitividad, integración, políticas.

Clasificación JEL: O4, L4, F02



ABSTRACT

PRODUCTIVITY PROBLEMS IN MEXICO: A LITERATURE REVIEW

The present paper aims to systematize a set of recent information on productivity in Mexico, in such a way that it serves the interested parties to identify those key factors that explain the behavior of these variables. For the above, a content analysis and a literature review are carried out. The results suggest that, although productivity depends on the behavior of the market and on previous historical processes, there are actions that can influence its performance, such as better training of the labor force, the mobilization of factors towards sectors with higher productivity, the promotion of quality infrastructure, the improvement of the business environment and the promotion of innovation.

KEYWORDS: Productivity, competitiveness, integration, policies.

JEL Codes: O4, L4, F02

1. INTRODUCCIÓN

México es un país de marcados contrastes en materia económica; dichos contrastes han dividido al país en una diversidad de escenarios en los que coexisten la pobreza, la marginación y la vulnerabilidad de las zonas rurales más rezagadas con la opulencia de los grandes centros urbanos que se han insertado favorablemente en la dinámica de la globalización.

De entre la complejidad del tema, el presente documento se concentra en un aspecto determinante del escenario económico actual del país: la productividad. En materia de productividad, México presenta aún rezagos importantes cuando se le compara con las mejores condiciones internacionales. Dicho rezago nacional a su vez es una manifestación de los rezagos estatales y sectoriales que en suma configuran el estado actual de la cuestión.

El documento se encuentra organizado de la siguiente forma: se presentan algunos antecedentes teóricos sobre la productividad para posteriormente describir el método utilizado y las ideas obtenidas como resultado. Se cierra el texto con las conclusiones del ejercicio realizado.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

La productividad (en su sentido económico) consiste en calcular cuántos bienes y servicios se producen por cada factor de la producción utilizado, durante un periodo determinado de tiempo. A su vez, la noción de productividad se refiere a la eficiencia con la que una economía utiliza los

recursos con los que cuenta para producir sus satisfactores; el uso de menores recursos para obtener un mismo resultado implica que la productividad nacional ha mejorado y que, por lo tanto, los recursos nacionales se han utilizado de una mejor manera (Gobierno de la República, 2013).

La noción de la productividad está íntimamente relacionada con la teoría del crecimiento económico; una de las primeras escuelas teóricas en estudiar esta relación fue la escuela neoclásica. En la tradición neoclásica la productividad está asociada a la teoría de la producción, que se basa en una función de retornos constantes a escala en condiciones necesarias para producir equilibrio y en la que el crecimiento del producto es explicado por la expansión de los insumos. A su vez, el incremento de la producción resulta de las contribuciones del capital y el trabajo, así como de un residuo que se entiende como la Productividad Total de los Factores (PTF). La PTF es entonces aquello que explica los cambios en la producción no atribuibles ni al trabajo ni al capital, por lo que frecuentemente se le asocia con el cambio tecnológico, es decir con las mejoras en la manera de producir (CEPAL, 2016).

Para Adam Smith, por ejemplo, la riqueza de una nación está en función de la distribución del factor trabajo en las diferentes actividades económicas, así como en el progreso técnico; ambos son dinamizados por el grado de especialización y de división del trabajo, así como por la extensión del mercado y la tendencia al intercambio. Si la extensión del mercado es mayor aumentan la especialización y la división del trabajo y derivado de ello se incrementa la productividad al disminuir los costes por unidad producida. Estas ideas muestran coincidencias con el pensamiento de David Ricardo, quien también consideraba que tanto la productividad como la tasa de beneficio del capital dependían del avance tecnológico, el comercio exterior y la especialización (Enríquez, 2016).

Los pensamientos anteriores fundaron las bases del estudio de la productividad desde la perspectiva clásica, sin embargo, estos principios tenían un poder explicativo limitado, particularmente en las sociedades de incipiente industrialización. En este escenario surge la teoría crítica marxista; Marx estructura una teoría respecto al comportamiento del modo de producción capitalista, reconociendo que la verdadera fuente de la riqueza y del valor se encuentra en la fuerza de trabajo y especialmente en el trabajo excedente no remunerado (plusvalía). De esta forma, la acumulación de capital estaría en función del incremento de la plusvalía; esta se deriva de la reducción de los salarios reales y de la introducción de progresos técnicos que ahorran el uso de la mano de obra, mejorando así la productividad. El costo de esta mano de obra a su vez se regula a través de la existencia del llamado ejército industrial de reserva, es decir, a través de los niveles de desocupación y demanda de la fuerza de trabajo (Enríquez, 2016).

Posteriormente Schumpeter esboza su teoría de los ciclos económicos y reconoce el carácter fluctuante e inestable del capitalismo; como parte de su teoría, Schumpeter explica el incremento en la productividad a través de las innovaciones introducidas en el proceso de producción por los empresarios innovadores, es decir como una consecuencia del uso productivo de la ciencia y la tecnología, las cuales, de ser favorables, serán imitadas por otras empresas, generando así un avance del sector en su conjunto. Este proceso se renueva de manera constante a través de la llamada *destrucción creadora* la cual destruye incesantemente lo antiguo para dar paso a lo nuevo (Enríquez, 2016).

En adelante una parte importante de la discusión acerca de la productividad se enfocó en dos vertientes. Por un lado, los economistas partidarios de la teoría Keynesiana sostenían que los cambios en la demanda agregada afectaban en el corto plazo la producción real y el empleo, asumiendo que los precios, incluyendo los salarios, eran bastante rígidos. Siguiendo este razonamiento, estos economistas apoyaron políticas monetarias expansivas de gasto público, es decir, que el gobierno inyectara dinero a la economía con el objetivo de ampliar el consumo y la producción, interviniendo así en las variaciones experimentadas por la productividad (De Ampurero, 2011).

Por otra parte, los economistas de la tradición Austriaca proponían un modelo de crecimiento económico basado en la inversión en bienes de capital, cuyo centro lo componían los empresarios, los cuales eran los encargados de promover la productividad a través de la innovación, en un marco de instituciones sólidas que garantizaran la seguridad de las inversiones privadas. Estos estudiosos adoptaron un punto de vista microeconómico que da una gran importancia a las decisiones de los individuos y al efecto del gobierno en dichas decisiones (De Ampurero, 2011). Estos economistas asumían que, al intervenir el Estado en los procesos de mercado, se distorsionaba el funcionamiento de la economía, por lo tanto, si se minimizaba la intervención estatal, los individuos actuando en libertad y persiguiendo sus propios intereses, lograrían sin proponérselo el bienestar de la sociedad en su conjunto (De Ampurero, 2011).

Si bien no existe un pleno consenso teórico que explique cabalmente el funcionamiento de la productividad, su seguimiento es un aspecto central para la toma de decisiones económicas.

La medición de la productividad ayuda a los países a dimensionar la manera en la que la nación acumula tanto capital físico como humano. De la misma forma, una productividad saludable es determinante para alcanzar mayores tasas de crecimiento de la economía y de los salarios (Hernández, et al., 2000).

En los estudios realizados sobre México y América Latina se ha identificado que el lento avance de la productividad es una consecuencia de las fallas de mercado que deforman los incentivos para innovar, limitan la expansión de las empresas eficientes y permiten el florecimiento de empresas ineficientes en el sector informal. Estas distorsiones se acentúan con otras provocadas por la implementación de reformas estructurales y las carencias que el país experimenta en materia institucional y social (CEPAL, 2016).

La productividad también se ve afectada por otros factores tales como la calidad y disponibilidad de los recursos naturales, el capital invertido en la industria, la cantidad y calidad del factor trabajo (la cantidad de trabajadores, su educación, capacitación y experiencia), la tecnología, la estructura de la industria (es decir qué rubros de la actividad económica muestran un mayor nivel de desarrollo o especialización) así como por el entorno macroeconómico y microeconómico (Carro y González, 2012).

Esta diversidad de factores incidentes genera escenarios de productividad altamente diferenciados alrededor del mundo, cada uno de los cuales obedece a razones distintas que se profundizan en los espacios geográficos subnacionales.

En 2018, la Ciudad de México, el Estado de México, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Guanajuato, Coahuila, Puebla, Chihuahua, Sonora y Baja California, aportaron el 66 % del PIB nacional. En el mismo año, las entidades que más contribuyeron al PIB total de las actividades terciarias (comercio y servicios) fueron la Ciudad de México, el Estado de México, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Guanajuato, Puebla, Baja California, Michoacán, Chihuahua y Tamaulipas, participando con el 69.4% del total. En las actividades secundarias (sector industrial), las principales aportaciones fueron observadas en Nuevo León, el Estado de México, Jalisco, Coahuila, Campeche, Guanajuato, la Ciudad de México, Sonora, Chihuahua, Baja California y Veracruz con el 64 %. Por su parte, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Sinaloa, Chihuahua, Sonora, Guanajuato, Puebla, el Estado de México, Durango y Chiapas, agregaron el 67% del PIB en las actividades primarias (agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza) (INEGI, 2019).

Para ejemplificar estos escenarios, uno de los indicadores más ampliamente utilizados es el Producto Interno Bruto (PIB) por hora trabajada. En este indicador México se ubicó en el lugar 38 de entre 39 países evaluados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 2016. El país que obtuvo la evaluación más alta del estudio fue Irlanda con 82.15 dólares por hora (dls/hr.), seguido en importancia por Luxemburgo (81.24 dls/hr.), Noruega (79.20 dls/hr.) y Bélgica (64.62 dls/hr.) (OCDE, 2018).

Cabe notar que la distancia entre los países que lideran esta lista y los países que quedaron al fondo de la clasificación es bastante amplia. El último país de esta clasificación fue Costa Rica con 16.75 dls/hr; le siguieron México con 18.74 dls/hr., Bulgaria (21.79 dls/hr.), Rusia (23.71 dls/hr.) y Chile (23.75 dls/hr.). La distancia entre el más avanzado y el más rezagado de la muestra es de casi cinco veces y la distancia entre la productividad de Irlanda y la de México es de más de cuatro veces (OCDE, 2018).

Una mirada más cercana al caso mexicano es también elocuente. Las disparidades en el mismo indicador también son profundas entre los estados de la República Mexicana. Tomando como base los datos del primer trimestre de 2018, el estado con el mayor PIB por hora trabajada fue Campeche con 694 pesos. El resto de las entidades federativas se encontraron muy por detrás de dicha cifra. La segunda entidad más productiva de acuerdo con este indicador fue la Ciudad de México con \$ 366, seguida de Tabasco con \$ 283 y Nuevo León con \$ 270. Al fondo de la clasificación se encontraron Chiapas (\$75), Oaxaca (\$83), Tlaxcala (\$85) y Guerrero (\$93) (MCV, 2018).

Actualmente la productividad media nacional del factor trabajo es de \$ 165 por hora trabajada, en buena medida gracias a la influencia que ejercen los estados petroleros y los grandes centros urbanos del norte y el centro del país. 18 de 32 entidades presentan una productividad menor a la media y algunos estados, como Chiapas o Oaxaca, observan productividades cercanas a la quinta parte de la presentada por la Ciudad de México (MCV, 2018).

La distancia de productividad entre el estado más rezagado y el más avanzado es de casi nueve veces; así también, la productividad combinada de los estados de Guerrero, Tlaxcala Oaxaca y Chiapas es apenas similar a la de la capital del país. En este escenario es conveniente identificar aquellas categorías que pueden ayudar a una mejor comprensión del fenómeno.

3. MÉTODO

Para cumplir con el objetivo del trabajo se utilizó un análisis de contenido simple, el cual es una técnica para estudiar la comunicación de manera sistemática, clasificando los contenidos en categorías. La técnica sirve para identificar patrones en el discurso, probables tendencias o bifurcaciones, temas de particular interés entre los expertos, problemáticas que muestren coincidencias, temas polémicos o pendientes, conocer discrepancias ideológicas, determinar la evolución de los tópicos de interés, contrastar posiciones y comparar los estilos de los autores (Hernández, et al., 2014). Los resultados de este ejercicio se muestran a continuación.

4. RESULTADOS

El escenario actual de la productividad en México es en buena medida un producto de las decisiones tomadas en el pasado. En opinión de Hernández, et al. (2000) es posible distinguir cuatro grandes etapas históricas en la evolución de la productividad en México; la primera de ellas se dio durante los años cincuentas y sesentas, época en la que el crecimiento fue de carácter extensivo, es decir, basado en el crecimiento del capital y el trabajo, a consecuencia de la deslocalización de diversas industrias, la coyuntura de la posguerra y la implementación del modelo de sustitución de importaciones (MSI) que favoreció al desarrollo manufacturero del país.

Durante las décadas de los setentas y los ochentas puede ubicarse un relativo aletargamiento del MSI, situación que pudo compensarse en materia de productividad gracias al influjo de capitales externos y a la creciente actividad petrolera. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de los ochentas, por causa de las crisis económicas y los constantes desequilibrios que estas provocaron, tanto la productividad como los salarios de los mexicanos disminuyeron de manera importante; estas situaciones condujeron a la etapa de las reformas estructurales, la cual continúa influyendo hasta nuestros días (Hernández, et al., 2000).

Esta última etapa se caracteriza por la apertura comercial, la disminución de la participación del Estado en la economía, la desregulación del comercio internacional y la concertación de acuerdos comerciales, políticas que no han ejercido aún una influencia significativa sobre el crecimiento y el desarrollo (Hernández, et al., 2000), entre otras, por las razones siguientes:

4.1. LA ASIGNACIÓN DEFICIENTE DE LOS FACTORES DE LA PRODUCCIÓN

Uno de los grandes obstáculos que frenan la productividad en México es el tocante a la asignación de los factores de la producción, especialmente del factor trabajo. La apertura de la economía mexicana a partir de los años ochenta y las reformas estructurales consecuentes, tendientes a modernizar al aparato productivo a través de la mayor exposición a la competencia externa, repercutieron en la dinámica del mercado laboral originando fallos en la asignación en el uso de los recursos, en particular por el crecimiento del sector informal de la economía y por la falta de incentivos para la generación de empleo formal (Hernández, et al. 2000).

En la actualidad, aproximadamente 6 de cada 10 trabajadores en México se encuentran en el sector informal, un fenómeno que obedece a una diversidad de factores tales como la baja escolaridad de una fracción importante de la población, la precarización del empleo y la carencia de habilidades y capacidades que satisfagan las demandas del sector formal (Gobierno de la República, 2013).

A estas condiciones es posible agregar la inhibición de la demanda de trabajadores formales por parte de las empresas que pretenden disminuir su carga fiscal y que no encuentran en la formalización incentivos suficientes que compensen el costo de regularizarse. El peso del sector informal en la economía mexicana provoca que los recursos que podrían invertirse de manera más eficiente en las empresas más competitivas se utilicen en sectores menos productivos, provocando en suma una merma a la productividad agregada de la economía (Gobierno de la República, 2013).

4.2. EL INADECUADO ACCESO AL FINANCIAMIENTO

El buen funcionamiento del sistema financiero es fundamental para que los recursos se asignen adecuadamente dentro de la economía, coadyuvando a que el capital se dirija hacia la inversión productiva en los sectores de mayor rentabilidad. Una herramienta indispensable en esta dinámica es el acceso al crédito bancario que, asignado en condiciones competitivas, fortalece a la iniciativa privada y promueve el crecimiento de las empresas, particularmente en sus etapas iniciales (Gobierno de la República, 2013).

Pese a la importancia del tema, los indicadores de acceso al crédito bancario en México son desfavorables. De acuerdo con cifras del Banco Mundial (2015), en México el crédito al sector privado como porcentaje del PIB alcanza apenas el 32%, algo similar a las cifras de un país como Papúa Nueva Guinea y por debajo de países como Brunéi, Perú, Botsuana o Senegal, mientras en países desarrollados como Japón y Estados Unidos, este indicador alcanza un 190%.

Para impulsar la productividad nacional se requiere de fomentar la expansión del crédito sin poner en riesgo la estabilidad financiera, con una regulación estricta que permita la confianza plena entre prestamistas y prestatarios y controlando la velocidad a la cual el acceso al crédito crece (Castro, 2017).

Algunas áreas que han obstaculizado el desarrollo del crédito en México incluyen la alta mortalidad de las pequeñas y medianas empresas y la insuficiente información confiable sobre ellas, los altos costos de transacción y los trámites excesivos, los criterios de selección confusos o mal fundamentados, la dependencia hacia esquemas basados en garantías, el alto costo del financiamiento, la incertidumbre y el alto costo de hacer valer los contratos, la desconfianza entre bancos y empresas, la información opaca al consumidor y la informalidad de una fracción importante de la economía (Lecuona, 2009).

Pese a que existe en México un número importante de instituciones de banca de desarrollo, esto no ha significado un avance significativo en la inclusión financiera ni en la mejora en los productos

financieros para la población objetivo, dadas las dificultades burocráticas que obstaculizan la obtención de este tipo de apoyos. A lo anterior cabe sumar factores como un mercado analfabetismo financiero entre los posibles beneficiarios, carencias en el acceso a la información y vacíos en la normatividad, que a su vez generan una sub-utilización de este tipo de recursos (Fuentes, 2020).

4.3. EL USO DE LA TIERRA COMO FACTOR DE LA PRODUCCIÓN

La productividad nacional también se ve influida por el uso que se da a las tierras, las cuales son fundamentales tanto para el desarrollo de la agricultura como para la expansión de los centros urbanos y la ampliación de la infraestructura. Existen en México una diversidad de escenarios de distribución de la tierra que plantean distintos retos para su uso productivo (Gobierno de la República, 2013).

La falta de escrituración, los problemas de herencias, las carencias en materia de infraestructura, el acceso restringido al agua, el reducido acceso al crédito, las particularidades climáticas y de suelo, y la poca tecnificación del campo en diferentes zonas del país colaboran a que de manera agregada este factor de la producción se encuentre subutilizado o improductivo (Gobierno de la República, 2013).

4.4. CARENCIAS EN MATERIA DE RECURSOS HUMANOS

Los recursos humanos y sus capacidades son elementos determinantes que contribuyen al dinamismo de la productividad nacional. A pesar de los avances alcanzados, hoy en día persisten brechas de desigualdad importantes en la formación de la población que impiden su adecuada integración al mercado laboral y que merman sus capacidades para generar, asimilar, transferir y utilizar los conocimientos de vanguardia que se requieren para participar favorablemente en la sociedad actual (Gobierno de la República, 2013).

Este aspecto influye igualmente en el desempeño de la fuerza laboral ya que una deficiente capacitación dificulta la realización de aquellas actividades que requieren de mayores habilidades técnicas e impide a los individuos emplearse en los sectores de mayor productividad. Las empresas transnacionales toman esto en consideración para la localización de sus inversiones, ya que capacitar a la mano de obra local puede representar una inversión considerable (Gobierno de la República, 2013).

De acuerdo con la CEPAL (2016), en México, por cada hora trabajada, los empleados con educación baja sólo producen la mitad que los trabajadores de educación media, mientras que los trabajadores con educación alta son hasta 20 veces más productivos.

En opinión de la CEPAL (2016) los cambios en la composición de la fuerza laboral han ejercido un efecto positivo en el dinamismo de la productividad, colocando un mayor número de horas de trabajo en el sector terciario y disminuyendo las horas dedicadas al sector primario. Sin embargo, una buena parte de esas horas se colocan en el sector informal lo cual constituye una seria preocupación.

Así también, otros aspectos resultan preocupantes acerca de la redistribución de las horas de trabajo ya que, en años recientes, el aparato productivo ha venido favoreciendo a las personas con un nivel educativo medio y ha tendido a relegar a aquellos con una menor educación y mayores a los 50 años, ajustes que merman la capacidad de estos grupos poblacionales para contribuir a incrementar la productividad (CEPAL, 2016).

4.5. EL TAMAÑO DE LAS EMPRESAS Y SU INTENSIDAD EXPORTADORA

El tamaño de las empresas que prevalecen en el país es un factor central para explicar el comportamiento de la productividad. En promedio, la productividad laboral de las empresas manufactureras grandes en México es 20% mayor que la de las microempresas, 7% mayor que la de las pequeñas y 5% mayor que las de las medianas. Estas brechas de productividad a su vez dependen del sector de la economía al que se dediquen, por ejemplo, la productividad de las grandes empresas alimentarias es hasta 180% mayor que la de las microempresas del mismo sector (CEPAL, 2016).

Otro aspecto determinante para la productividad es el relacionado con la vocación exportadora de las compañías; de acuerdo con la CEPAL (2016), las empresas consideradas de una alta intensidad exportadora son en promedio 84% más productivas que las que desarrollan una baja intensidad exportadora.

En este escenario, la industria manufacturera juega un papel fundamental en la explicación del comportamiento de la productividad nacional ya que presenta una mayor intensidad exportadora que otros sectores de la economía, mayores encadenamientos con empresas internacionales y mayor incorporación a las cadenas globales de valor (CEPAL, 2016).

Las pequeñas y medianas empresas conforman una parte muy importante de la economía mexicana, aunque también son estas empresas las más vulnerables a las turbulencias económicas y las menos capaces de acceder a los apoyos de las instancias gubernamentales.

La relativamente baja productividad de estas empresas se relaciona con su accionar aislado, lo cual evita que puedan combinar sus recursos para hacer frente a sus retos comunes y aprovechar las ventajas de la conformación de conglomerados. Los conglomerados empresariales permiten a las firmas transferir de manera más ágil sus conocimientos, mantener a su alcance a los recursos humanos especializados que requieren, facilitar el acceso a insumos especializados y negociar apoyos colectivamente (Gobierno de la República, 2013).

Esta situación es aún más sensible en el ámbito de los pequeños productores rurales, quienes requieren de asesoría técnica, tecnología, infraestructura de irrigación y drenaje, financiamiento, acceso al agua, insumos e incentivos para organizarse, etc. En su caso, la efectividad de las políticas de fomento a sus actividades se ha visto disminuida por la dispersión geográfica en la que se encuentran y por la falta de coordinación y calidad en la atención de los programas correspondientes, por situaciones tales como la escala insuficiente de los mismos, la limitada duración del tiempo de los servicios y la falta de coordinación entre los distintos niveles de gobierno, entre otros (Gobierno de la República, 2013).

Otra debilidad de las empresas mexicanas es su bajo esfuerzo innovador, es decir, su reducida capacidad para generar nuevos productos y servicios para el mercado mundial, o para mejorar sus métodos de administración, producción y comercialización. De acuerdo con datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012) sólo el 5% de las empresas mexicanas realiza actividades de investigación y desarrollo tecnológico, sólo el 11% participa en proyectos de innovación y sólo el 8% ha lanzado al mercado algún producto novedoso.

Esto se relaciona a su vez con el uso reducido y/o inadecuado de las tecnologías de la información y comunicación (TIC's) en las micro, pequeñas y medianas empresas, lo cual provoca que se limite su participación en los sectores de mayor productividad y que permanezcan aisladas de las oportunidades de negocios relacionadas con estas tecnologías.

4.6. DEBILIDADES DEL AMBIENTE DE NEGOCIOS

Un entorno de negocios favorable es fundamental para la llegada de nuevas inversiones y para el crecimiento y prosperidad de las empresas ya existentes. En esta materia el país enfrenta una diversidad de retos relacionados con el exceso de trámites administrativos para la generación de nuevas empresas y la necesidad de fortalecer al estado de derecho y la protección a los derechos

de propiedad intelectual. Adicionalmente, es necesario que se fortalezcan las condiciones de seguridad pública y se promueva la competencia.

Al respecto, el Foro Económico Mundial (WEF, 2017) menciona que el principal obstáculo del ambiente de negocios en México es la corrupción, en segundo lugar, aparece la delincuencia, en tercer lugar, la ineficiencia en la burocracia, factores seguidos por las tasas impositivas, las regulaciones en materia de impuestos y el acceso a financiamiento.

4.7. BRECHAS SOCIALES REGIONALES

Las desigualdades pronunciadas existentes entre las distintas regiones del país, en materia de distribución del ingreso y bienestar inciden en el comportamiento de la productividad agregada de la economía (Gobierno de la República, 2013). Dichas brechas sociales provocan un subaprovechamiento de los recursos nacionales al estar estos destinados generalmente a actividades de baja productividad. Esta baja productividad impacta en la prevalencia de la pobreza, los bajos salarios, el empleo informal y la desigualdad en estas zonas, generando un círculo vicioso en la relación productividad-pobreza, el cual profundiza las brechas de desigualdad entre estas regiones y las ciudades avanzadas del norte y el centro de México.

5. CONCLUSIONES

El relativo rezago nacional en materia de productividad se compone a su vez de la suma de los rezagos regionales, por lo que una intervención en la problemática requiere necesariamente de acciones instrumentadas desde lo local. Algunas directrices de acción, derivadas de la revisión presentada, pueden incluir las siguientes:

- a) Promover la generación de infraestructura física, la cual es indispensable para la relocalización de los factores productivos y la democratización de las oportunidades, a través de la generación de empleos y la disminución de los costos de transacción para las empresas, así como para facilitar a la población de las zonas rurales el acceso a los bienes y servicios que se ofrecen en las zonas urbanas.
- b) Garantizar la protección de los derechos de autor y de la propiedad intelectual, agilizando los procedimientos de reclamación y disminuyendo sus costos, así como facilitando la comunicación

entre el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial y algunas otras autoridades involucradas, como las de las aduanas.

c) Impulsar a las empresas altamente tecnológicas, las cuales han demostrado ser, en la experiencia de otros países, una alternativa viable para generar empresas competitivas con inversiones relativamente bajas. Así mismo, este tipo de empresas juegan un papel importante en la innovación, el aprendizaje colectivo y la movilización de los recursos humanos a sectores más productivos.

d) Fomentar la colaboración sur-sur como una alternativa que no sólo favorece la diversificación de los mercados nacionales, sino que juega un papel importante en la disminución de la dependencia mexicana hacia Estados Unidos. Si bien la cooperación sur-sur en México es aún incipiente en materia comercial, pueden estrecharse los lazos entre naciones a través de la formación conjunta de capital humano, la movilidad de estudiantes e investigadores y la facilitación del ambiente de negocios entre países.

6. BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial (2015) *Indicadores de desarrollo*. Base de datos. Recuperado en Septiembre 19, 2018 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador>>

Carro, R. y González, D. (2012) *Productividad y competitividad*. Buenos Aires: Universidad Nacional Mar del Plata.

Castro, C. (2017) *Mexicanos se quedan atrás en acceso al crédito*. Recuperado en septiembre 14, 2018 de <<https://www.dineroenimagen.com/2017-02-06/83260>>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016) *Productividad y brechas estructurales en México*. Ciudad de México: CEPAL.

De Ampurero, D. (2011) Modelo de crecimiento económico austríaco basado en la estructura del capital, *Polémika*, Vol. 2 No. 6, pp: 8-19.

Enríquez, I. (2016) Las teorías del crecimiento económico: notas críticas para incursionar en un debate inconcluso, *LAJED*, No. 25, pp: 73-125.

Fuentes, E. (2020) La participación de Nacional Financiera en el fomento a las microfinanzas en México, 2012-2017, *El Semestre de las Especializaciones*, Vol. 2 No. 1, pp: 336-377.

Gobierno de la República (2013) *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. Programa para democratizar la productividad*. México, D.F: Gobierno de la República.

Hernández, E., Garro, N. y Llamas, I. (2000) *Productividad y mercado de trabajo en México*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014) *Metodología de la Investigación*, 6ª. Edición, México, D.F.: Mc Graw Hill.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012) *Encuesta sobre investigación y desarrollo tecnológico. Tabulados básicos*. Recuperado en Septiembre 9, 2018 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/establecimientos/otras/esidet_mbn/default.aspx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2019) *Comunicado de prensa Núm. 694/19. Producto Interno Bruto por entidad federativa 2018*. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/OtrTemEcon/PIBEntFed2018.pdf>>

Lecuona, R. (2009) El financiamiento a las Pymes en México: la experiencia reciente. *Economía UNAM*, Vol. 6 No. 17, pp: 69-91.

México ¿cómo vamos? (MCV) (2018) *Indicadores de productividad. Semáforos económicos estatales*. Recuperado en Septiembre 11, 2018 de <http://mexicocomovamos.mx/new/index.php?s=mcv_ni&i=PRO>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2018) *OECD compendium of productivity indicators 2018*. París: OCDE.

World Economic Forum (WEF) (2017) *Global Competitiveness Index 2017- 2018*. Base de datos. Recuperado en Septiembre 18, 2018 de <http://reports.weforum.org/global-competitiveness-index-2017-2018/competitiveness-rankings/#series=GCI.A.01>

